

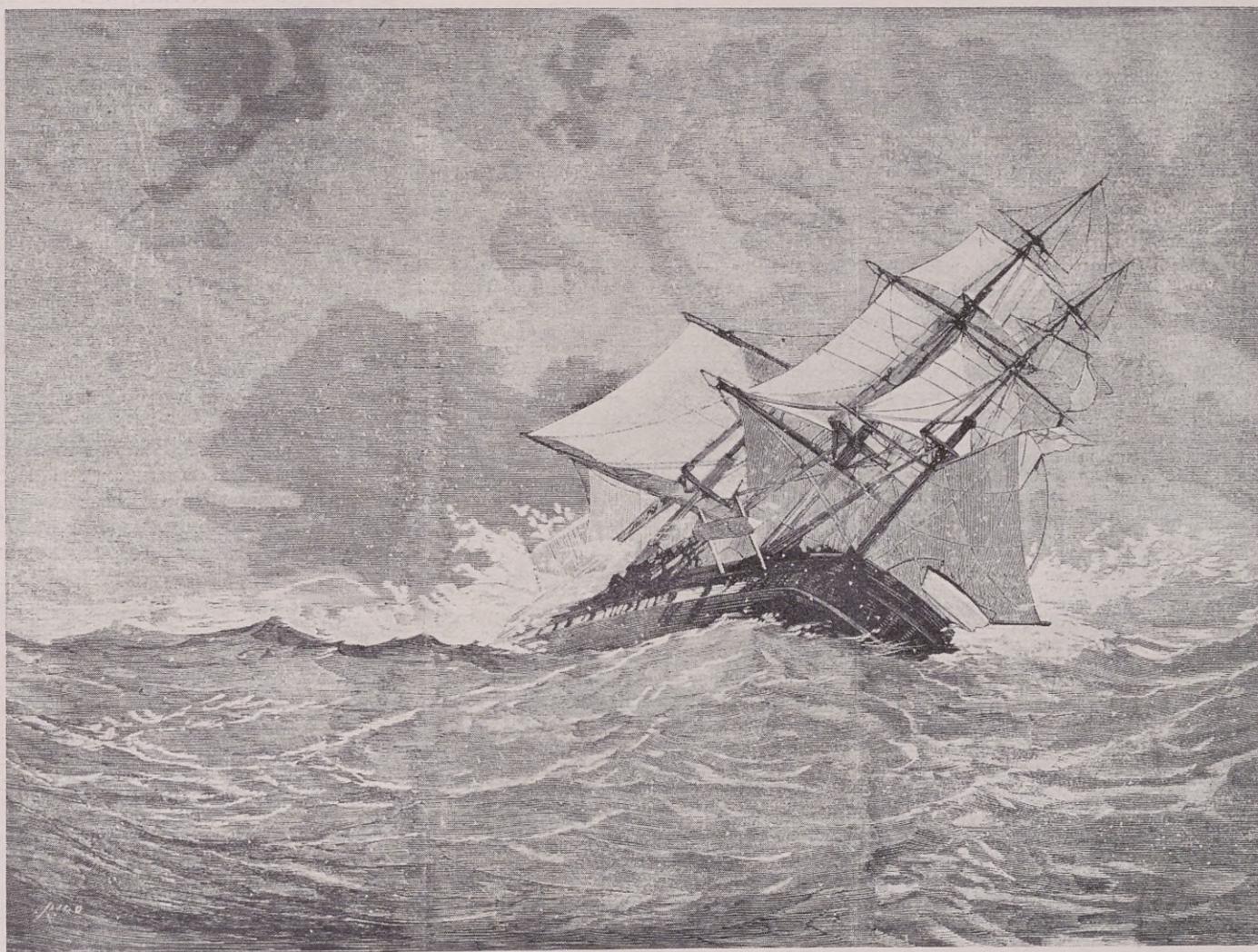
Semanario del



Hogar del Marino

Año I.-18 septbre. 1937.-N.º 18

Delegación de Marina en Madrid.



Gestos terribles del Océano, y que, francamente, no inspiran para cantar aquéllo de que "dichoso aquel que tiene su casa a flote", viendo juguete de las embravecidas olas este viejo buque, que, al sepultarse en el fondo del

mar, arrastra tras sí 291 tripulantes de su dotación, salvándose milagrosamente dos afortunados, para los que todavía la trayectoria de su vida no había terminado; ¿qué borrascas les aguardarían?

NUESTRA POLÍTICA NAVAL EN EL MEDITERRÁNEO

V

Vida y trabajo de los corsarios.

Eran muchos los que se enriquecían a costa de España en el amplio mundo de los piratas. Desde Constantinopla les tendía una mano protectora el Gran Turco Selim II, a quien los historiadores de la época nos lo pintan como avaro, sordido, lujurioso, incontinente y precipitado en todas sus acciones. Lo que más le deleitaba era, al decir de las crónicas de su tiempo, comer y beber, a veces durante dos días enteros.

A la sombra protectora de Selim espumaban el Mediterráneo los más esclavizados corsarios de la época. He aquí una breve biografía de algunos de ellos.

Uluch-Alí, célebre renegado de Calabria. Hecho cautivo por Alí-Hamet, renegado griego, bogó muchos años en una galera. Posteriormente renegó a su vez para ser libre. Esto le permitió ascender a gobernador de Trípoli y a soberano de Argel. Fué él quien ganó Túnez. Los cronistas de la época le pintan con un físico poco agradable, la cabeza llena de calvas por efecto de la tiña.

El iba al frente de la armada turca que sucumbió en Lepanto.

Oruch y Kayre-d-in, los dos hermanos Barbarroja. Al parecer griegos, cuando no de Navalcarnero. Otro día recogeremos la nada disparatada hipótesis que supone madrileños a los Barbarroja. Creen muchos que eran hijos de cristiana y de un renegado de la isla Mitilene.

Empezaron como apacibles comerciantes. Oruch fué cómitre en una galera turca tomada por los caballeros de San Juan. Anduvo cautivo dos años con grillete al pie (dicen que se cortó un talón para cortar la cadena). Evadido, tomó plaza de timonel con un corsario; le asesinó y en compañía de su hermano se dedicó al corso. Corrió Baleares, Valencia, Alicante, Santa Pola, Málaga, etcétera. Llevaba botín a los puertos de Berbería. En una intentona en 1514, pierde un brazo. Es muerto por el alférez español Garci Fernández de la Plaza, en 1518, con motivo de un ataque a Tremecén. Su hermano se ofreció al Gran Turco Selim como vasallo. Además, degolló a todos los cautivos españoles en el propio año 1518.

★★★

Ahora bien; ¿cómo son los piratas, cómo viven, cómo se hace el negro comercio de carne humana? La descripción de la época nos lo dicen.

Berbería está dividida en tres Regencias: Trípoli, Túnez y Argel, y ninguna se supone independiente del sultán de Turquía. La piratería es una institución pública en Argel.

Para el corso utilizan fragatas que nosotros llamamos bergantines, de unos 14 remos por banda y algunas grandes has-

ta 24. No permiten que espada ni arcabuz vaya encima sobre cubierta, sino en la estiba. Los toneles de aceite, vinagre y demás provisiones van a nivel y a plomo, sin cargar más a una parte que a otra. No se permite que ninguno de los que van en el bajel mude su lugar, aunque sea hijo del mismo bey. Junto a cada banco, sobre las ballestas, un asiento con dos soldados.

Construyen los bajeles cautivos cristianos, mejor tratados que los otros. La madera la da Surgel, a unas 20 leguas de Argel. Las botan al agua por el esfuerzo de cristianos. Cuando ya el espolón entra en el agua, un turco degüella uno o dos carneros, y conforme se desliza la sangre fresca terminan la botadura. Tienen a gran suerte que a este tiempo sangre en el bajel algún morabito y le eche su bendición. Parten echada la noche. Antes de zarpar saludan el sepulcro de un morabito. Los capitanes sin medios para armar un bajel hacen una auténtica compañía con corsarios o mercaderes y parten las presas. Para ello llevan un escribano que llaman *Ocha*.

Los soldados de a bordo son genízaros o renegados. No se les da sueldo ni más aprovechamiento que lo que obtienen en los saqueos. Los armadores vienen obligados a facilitarles bizcocho, aceite y vinagre.

Pasan con bizcocho, queso, manteca, aceituna, pasas y almendras. No hay carne. Lo que apresan lo distribuyen de esta forma, que ellos llaman *Galima*: Los cautivos y mercaderías son del capitán y demás armadores del navío, y lo mismo el dinero y las joyas. Los vestidos pertenecen a los soldados, y por eso desnudan a los cristianos apenas los captivan. Si combaten algún navío que no quiso someterse, el turco que primero entra en él tiene derecho a escoger de los cristianos el que más le agrade, como no sea de gran calidad. Si saquean algún pueblo, tienen un tanto por cautivo.

De ordinario, cada buque corsario navega con independencia, aunque no es extraño que se unan varios. Como jefe militar de la expedición va un Aga-bachi. A la vuelta, éste informa de lo sucedido. La falta es castigada con 500 palos en las plantas de los pies.

Los géneros que pertenecen al bey son subastados en los almacenes públicos. Si no hay comprador, se obliga a comprarlos a los mercaderes moros y judíos, bajo pena de confiscación de bienes y muerte.

Parte de los esclavos se entregaban al bey, y de estos mismos parte se dedicaba al servicio de los soldados. Parte dormía en los baños, en donde se les destinaba a obras públicas, e incluso se

los dedicaba a ejercer oficios y hasta a tener una taberna, industria muy lucrativa en Argel y en todas partes donde hay agua abundante.

Los esclavos no elegidos por el bey se subastan en el batistan o alcaicería, sin adjudicación definitiva. Los podía comprar cualquiera, menos los cristianos.

Había los tagarines, tribu de moros de origen español que buscaban en las subastas a los de mejor clase social para atormentarlos y excitarlos a procurarse cuantioso rescate.

Los esclavos, en los baños (prisiones) y servicios públicos, recibían como ración diaria dos panecillos redondos muy negros y un cántaro de agua. Todas las semanas dos libras de arroz, dos de sal y un puñado de aceitunas; como vestuario, al año un capote, una camisa y unos pantalones. Los baños eran edificios ruinosos, poco ventilados, húmedos y oscuros. Trabajaban desde la salida del sol hasta una hora antes de la puesta, excepto los viernes, día de fiesta mahometana.

Andaban ellos por la ciudad con una argolla al tobillo, y al llegar al puerto buques de guerra eran encadenados, pues si se refugiaban en ellos quedaban libres. No se les excitaba a cambiar de religión, y al convertirse quedaban también libres.

★★★

Felipe II estableció que en todos los testamentos se dejase una manda forzosa, y si se olvidaba el testador se detraería una cantidad igual a la mayor de que se pudiese disponer por legado.

Los precios de rescate eran variables. Al llegar una expedición de redentores se les cerraban las escotillas y se los custodiaba. Se alojaban en casas de judíos que ofrecían hospitalidad a cambio de un corretaje por sus informes. Los frailes entregaban al bey, a título de derechos, un 8 por 100. También solían dar una cantidad adelantada como señal. Después del rescate se pagaba un 10 por 100 para la Aduana, y por cada redimido, 15 piastras al bey, cuatro a los escribanos principales, siete al miquirlache de Marina y a los arraeces y 17 al guardián de los baños. También se imponía a veces el rescate de algunos más.

Los que no, unas veces vivían con cierto sosiego. Otras, entre suplicios. Un ejemplo: Asán Aga, rey de Argel, era un renegado veneciano. Cada día ahorcaba el suyo; empalaba a éste, desorejaba a aquél... "Lo hacía no más de por hacerlo y por ser natural condición suya ser homicida del género humano..."

Si en Valencia quemaban un renegado, en Argel prendían a un español y le quemaban a su vez. "Y aunque no tienen sosiego—hasta verle ya expirar—, para más le atormentar— encienden lejos el fuego—. Quieren, como el cocinero— que a su oficio más mirase—, que se ase y no se abra— la carne de aquel cordero" (escribe Cervantes).

También Cervantes clamó varias veces al monarca (había 15.000 cautivos);

pero con poca suerte, como antes en parecidas circunstancias había lanzado Lope de Aguirre su terrible imprecación

“¡Qué lástima tan grande que César y Emperador tu padre conquistase con la fuerza de españoles la Suprema Germania y gastase tanta moneda llevada des-

tas Indias, descubiertas por nosotros, y que no te duelas de nuestra vejez y cansancio, siquiera para matarnos la hambre un día.” ¡Tremendo S. O. S. en la soledad de la selva americana!

V. FERNÁNDEZ ASÍS,
Conservador del Museo Naval.

APUNTES HISTORICOS SOBRE LOS BIENHECHORES DE LA HUMANIDAD

PASCAL

En el último número hemos hablado del hijo de Pisa, que tan directamente participó de la gloria de Copérnico, arrancando los secretos del mundo cósmico, amparado en la ciencia más antigua, que, podemos asegurar, nació con la civilización.

Dejemos hoy al que derribó el edificio de errores levantado por manifiesta ignorancia hacia muchos siglos. Otro día volveremos a reseñar como continuación algo de los múltiples hechos grandiosos del eminente Galileo, que si bien es verdad que ha conquistado la inmortalidad, no lo es menos que supo, como premio a sus desvelos, de todas las torturas morales, que son las peores, porque extraen lágrimas a raudales.

Para ir narrando en estas crónicas los méritos en pro de la Humanidad realizados por el genio prodigioso de tantos y tantos hombres, esquivo imaginativamente y breve tiempo esta tragedia en que vivimos, que se complace en repetir fatalmente cada centuria.

En escena cambiante de la Historia, en alas de un sentimiento hacia el bien, buscó, horrorizado de los espectros de la muerte, ayer, el que descubrió el horizonte poblado de lo que parecían misterios y no lo eran, descifrando, al propio tiempo, inefables oráculos, abriendo con ello una ruta clara a la ansiosa razón humana.

Dediquemos nuestra crónica, aunque sea con torpe pluma, a exaltar el nombre glorioso de otro sabio que contribuyó poderosamente a los progresos de la Ciencia.

Inglatera está eternamente orgullosa de haber producido un Newton. España, entre tantísimos otros, siente también el mismo orgullo por haber alentado la empresa del decidido genovés, explorador del Océano, que, desde luego, puede afirmarse que no procedía de la raza celta, porque éstos jamás niegan su origen, y así sucesivamente todas las naciones. Francia, de viejo abolengo, faro de la Humanidad, puede enorgullecerse como ninguna otra por contar entre sus hijos con aquel genio inmenso llamado por sus apolo-gistas, con argumentos exactos, entre ellos Bayle, “el más sublime talento del Mundo”.

He aquí un nombre que, al musitarlo los labios, debemos caer de hinojos. *Blas*

Pascal, que si en realidad no tuvo que luchar ni con los peligros de la exploración, ni con las persecuciones, nos ofreció, en cambio, el ejemplo del mártir de su propio pensamiento.

Pascal no tuvo otro maestro que su bondadoso padre, hombre muy sabio y matemático; herencia que fructificó en el hijo.

Pascal dió, desde su niñez, pruebas de una inteligencia viva e imaginación extraordinaria, admiración de todos y sutileza en las respuestas, ligada a prodigiosos raciocinios.

Apenas tenía once años cuando una de las personas invitada a la mesa de sus padres produjo, por casualidad, un golpe con un cuchillo sobre un plato de porcelana, y nace la casualidad o el soplo misterioso que inspira a los sabios, y Pascal deja la comida y observa que el sonido que se producía cesaba en el momento en que se ponía la mano sobre el plato.

Reflexionando sobre la causa de aquel hecho, que para los comensales pasó inadvertido, empezó una serie de experimentos que condensó en un tratadito ingenioso y lleno de consideraciones de gran peso.

Aprendió las matemáticas, en la más alta extensión, de una manera prodigiosa. En horas de recreo los juegos infantiles consistían en trazar figuras geométricas con carbón en las baldosas de su cuarto, procurando buscar las proporciones relativas, llegando a inventar incalculable número de definiciones, axiomas y demostraciones, mientras llamaba a los círculos *redondos* y a las líneas, *barras*.

En el estudio de la Geometría, como hemos dicho, solamente empleaba las horas de asueto, y en las destinadas al trabajo, entre otras muchas cosas, aprendía las lenguas que le enseñaba su padre.

A los diecinueve años inventó una máquina aritmética, considerada por los técnicos como la mejor y más extraordinaria. A él se debe la *carretilla* para transportar pesos por medio del hombre, y la *carreta de varas largas*, que fué una combinación feliz de la palanca y del plano inclinado. Completó las primeras nociones relativas al peso del aire, enunciadas ya por Galileo.

Un año después, a los veinte de edad, explicó ante jóvenes y ancianos sabios que le escuchaban atentos la teoría del barómetro, que, actualmente perfeccionado, conocemos.

Es interminable la serie de estudios y experimentos efectuados por este talento, envuelto en el prodigio con que el hada que meció su cuna lo revistió siempre en interés general de sus semejantes. Resulta imposible narrar en esta pequeña crónica las maravillas del hijo ilustre de Francia; pero, sin embargo, prosigamos hasta el momento de dejar la Ciencia y entregarse con frenesí a la práctica de una religión exaltada que suponen muchos de sus historiadores “que la primera alteración” de Pascal procedió de cierta lectura del discurso de la Reforma del hombre por Jausenio. El caso fué que estas reflexiones relativas al mundo moral lo llevaron por distinto camino, reemplazando de la imaginación del gran pensador la Geometría y la Física, brotando después de sus descubrimientos científicos dos obras inmensas: *Las Cartas Provinciales* y *Los Pensamientos*.

La vida física fué siempre para Pascal larga cadena de sufrimientos; de constitución delicada, pobre de salud, desde los dieciocho años no pasó un solo día sin dolores.

Por fin tomó la determinación de renunciar a todos los estudios y a todos los trabajos científicos para convertirse en el gran filósofo, que creyó ver siempre un abismo abierto a sus pies.

La Pálida, que sin compasión lo arrancó a la vida a los treinta y nueve años, conduciéndolo al seno del misterio donde moran en sitio escogido los hombres grandes que, como Pascal y otros tantos, su inteligencia no la han dedicado a trazar planos ni crear inventos, en las fábricas y laboratorios, de armas mortíferas que brindan constantes a los pies de la Silenciosa, sino a prestar grandes servicios al género humano, como dijo Voltaire. Por eso, allá en la inmortalidad se yerguen estatuas que, cinceladas con el corazón de las generaciones, perduran siglos y siglos.

Al mismo tiempo que de Galileo, volveremos en días sucesivos a continuar en nuestros apuntes históricos a insertar más datos salientes del gran Pascal.

ALEGORIA

Logro y desdén

A Francisco Sande.

Por los ramajes del alba,
una errante golondrina
picó la corva divina
de un terciopelo de malva.
La impúber altura salva
después de lograr la flor,
y con ritmo volador
de ovoide, vagido necio,
le hace al amor un desprecio
que no merece el amor.

Breve, de CARLOSFEDERICO.

AGUSTÍN.

LA MÁQUINA DE VAPOR EN LA MARINA

No fué Robert Fulton quien por primera vez aplicó la máquina de vapor a la Marina, como se supone, ni mucho menos su autor o inventor; mucho antes que la del citado Fulton existía y se habían hecho pruebas de aplicación del vapor como motor a los buques, prescindiendo si se quiere del *Trinidad*, inventado por el oficial de Marina Blasco de Garay, el cual maniobró enfrente de Barcelona el 17 de junio de 1543, a presencia de Carlos V. El citado buque, sin velas ni remos, caminaba avante, virando, ya a babor, ya a estribor, a voluntad del timonel; luego hizo un viraje en redondo y regresó al punto de partida. Pero, a falta de vela y remos, tenía una inmensa caldera de agua hirviendo, una complicada combinación de ruedas por dentro y grandes palas por fuera.

Blasco de Garay tuvo mala suerte con su invento, pues, como a todos los españoles que hicieron grandes inventos, nadie le ayudó ni prestó la necesaria protección para poner en práctica su obra, aun reconociendo, como en este caso, su utilidad y beneficio. Como premio a este invento se le concedieron 2.000.000 de "maravedises", o sean "66.000 reales de vellón", y además el empleo de "Capitán de alto bordo".

La invención de Garay está autenticada en diversos archivos de España, y aun más en el de Simancas.

Se dice que no quiso introducir este invento en la Armada por creerlo lleno de peligros, tales como el incendio, explosión, etc., etc.

Pero pasemos a tiempos más recientes. En el año 1736, Jonathan Hull, solicitó y obtuvo un "privilegio" para construir un barco, y al año siguiente publicó un folleto con una descripción y un dibujo del barco inventado.

Los franceses dicen que en el año 1783 Jouffroy construyó una lancha a la que aplicó la máquina del escocés Jaime Watt, haciendo experimentos con ella en el Saona, hasta Lyon, y en el año 1815 publicó un folleto acusando a Fulton de haber copiado su "lancha de Lyon".

El uso de palas fué ideado por Mr. Miller, y la aplicación del vapor como motor, por Mr. Taylor, los cuales, en 1788, construyeron un barco, al cual puso la máquina Mr. Symington, joven ingeniero de Edimburgo.

Se verificaron las pruebas en el lago Dalswinton, alcanzando un andar de cinco millas por hora. Luego construyeron otro vapor mayor en los talleres de Carron e hicieron pruebas en el canal de Forths y Clyde en los meses de noviembre y diciembre de 1789, alcanzando un andar de siete millas por hora.

Habiendo surgido una desavenencia entre Miller y Taylor, el negocio fué abandonado por ellos durante algún tiempo; pero el ingeniero Symington no lo dejó, y habiéndose establecido en Falkirk, construyó por su cuenta otro barco de vapor, introduciendo mejoras. Este vapor se ensayó con éxito en el canal de Forth

y Clyde, en el año 1801; pero la compañía del canal prohibió la continuación de los viajes alegando que el oleaje levantado por las palas de vapor perjudicaba las orillas.

Robert Fulton, buen dibujante, que había dejado la pintura para estudiar mecánica en Inglaterra, se enteró del éxito obtenido y marchó a Escocia, acompañado de Mr. Bell, de Glasgow. Examinó muy detenidamente el vapor que estaba amarrado en Lock Sixteen, y entonces debió pensar en lo provechoso que sería introducir en su país ese medio de navegación, donde las mercancías quedaban detenidas largas temporadas en las orillas de los caudalosos ríos, esperando favorables vientos, y sobre todo en la navegación de los inmensos lagos casi mares.

¿Qué porvenir le esperaba si pudiera obtener los necesarios recursos para dar el primer impulso y vencer al pueblo, casi tan refractario a grandes innovaciones como los de Europa!

El resultado de sus reflexiones fué que Fulton regresó a su país con todos sus estudios hechos, planos y notas, y expuso sus planes a Robert Livingstone, abogado eminente, político y antiguo juez de Nueva York, que había regresado de París, adonde había sido enviado en el año 1801 como Ministro Plenipotenciario para negociar la cesión de la Luisiana, misión que desempeñó con gran habilidad, habiendo conseguido la cesión de casi todo el territorio por 15.000.000 de pesos.

Livingstone comprendió las ventajas de la navegación a vapor, y teniendo medios y gran influencia, emprendió con Fulton el negocio.

Construyeron el barco en los talleres de Charles Brown; instalaron la máquina, que habían encargado a Jaime Watt en sus talleres de Escocia, y botaron su barco de vapor en el Hudson en el año 1807.

No mucho antes de que Fulton le hubiese concebido, el barco de vapor había nacido. Pero, como niño de pocas fuerzas, tropezaba y caía siempre, adquiriendo, sin embargo, más y más desarrollo.

Ya no sólo andaba sin dificultad, sino que hizo un recorrido de siete millas por hora, *hecho un mozo*, a quien nadie tosa, pues había concluido su aprendizaje.

Entonces Fulton creyó que ya debía empezar a trabajar para el público y ganar el *Almigthly dollar*. Le tomó por su cuenta, le dió otro repaso y le lanzó en su carrera de Nueva York al Albany, alcanzando un andar de siete millas por hora. No llevó pasajeros de pago, pero al regresar hubo uno que pagó seis duros por su pasaje. Poco era, pero en ese poco vió Fulton asomar su fortuna por el oscuro horizonte, y al recibir las primicias de sus infatigables esfuerzos rodó una gruesa lágrima por sus tostadas mejillas. "Hubiera querido, dijo al solitario pasajero, beber una botella de vino con usted por ser el primer pasajero, pero estoy demasiado pobre; ya llegará el día". En efecto, llegó el día, pues la empresa Fulton Livingstone tuvo éxito.

Este vapor se llamaba el *Clermont*, en este viaje de Nueva York a Albany.

Mr. Bell se animó con el éxito obtenido por Fulton, y botó al agua en el Clyde otro vapor llamado el *Comet*.

Estos dos vapores fueron los primeros que se dedicaron al servicio público, llevando pasajeros y cargamento.

Unánimes aplausos y agradecimiento merecen por la perfección que dieron a lo ya inventado y por lanzarse resueltamente, no sólo contra viento y marea, sino contra lo que para ellos era más difícil: la opinión pública.

Y desde entonces el buque de vapor ha continuado desarrollando su fuerza, recibiendo mejoras en diversas ocasiones, hasta el día de hoy en que es un verdadero Hércules. Seguirá su desarrollo y, ¿quién sabe cuándo el monstruo llegará a su *non plus ultra*?

Muchas de las que hoy se consideran invenciones modernas, han existido en embrión en otros siglos, y bien lo prueba en su admirable obra *Disquisiciones náuticas* el sabio Fernández Duro, diciendo: "Existía, pues, en el siglo xv el embrión de las grandes novedades náuticas del siglo xix: coraza, torres y reductos, torpederos y propulsor sumergido".

OTREBOR.

RECUERDOS DE OTROS TIEMPOS

Corría el año 1913. Se encontraba fondeada en el arsenal Caños, de la Carraca, la arcaica e inmortal corbeta *Nautilus*, buque-escuela de viejos marinos, donde por su antigüedad y muchos años de navegación por todos los mares se le había relegado a servir de buque en prácticas a los alumnos de primero y segundo año y aprendices marinos, por la Península.

Había sido nombrado comandante del buque que nos ocupa, por haber cumplido su tiempo de mando el anterior, un viejo capitán de fragata, que por causas ignoradas se encontraba sin destino hacía bastante tiempo, y de buque de vela

desde sus primeros años de carrera. Este, que, como llevamos dicho, hacía tantísimos años que no navegaba, y sus actividades fuera de la carrera las había dedicado a la cría de reses y trabajos de campo, era muy natural que olvidase algunos términos marinos. Así, se le oía decir con frecuencia maniobrando: "Este barco vira como una jaca."

Recuerdo que al día siguiente de entregarse del mando del buque se presentó en traje campero o de ganadero, mejor dicho, sin faltar sus zajones y la jaca, que previamente había dejado en la avanzadilla de La Carraca, donde al cabo

de la guardia allí establecida le pidió dejar allí amarrado al *animalito* en una de las ventanas del referido cuerpo de guardia, mientras se trasladaba al buque de su mando.

En los Bombos se encontraba el bote del buque, que, como es de rigor en los de guerra, no faltaba el menor detalle, mucho menos tratándose del jefe superior.

Al embarcar, su proel colocó a proa el distintivo de mando del buque (gallardete); los soldados de la guardia y carabineros allí de punto, al observar que a un ganadero (por su indumentaria) le hacían aquellos honores, no pudieron por menos que reír a carcajadas, creyéndole auténtico, y no olvidándoseles el mote por el cual se siguió conociendo al referido marino.

Por orden del entonces ministro del Ramo, marino por añadidura, se le ordenó que saliese con su buque a la mar

De la originalidad y opiniones sustentadas en los trabajos publicados serán responsables los firmantes de los mismos.

para hacer un viaje de prácticas, con una promoción de aprendices marinos, por el Atlántico, en el que invertiría veinte días, al final de los cuales podía recalcar en la Base naval de El Ferrol.

No hay que olvidar aquí que este viejo marino, que por cierto era buena persona, y como para ascender era obligatorio dos años de mando, que no había hecho quizá por ambiciones de los que a toda costa y en toda Corporación pretenden escalar los números del escalafón, procuraba echar a todo el que le estorbaba para el ascenso, y así alguien, caprichosamente, ordenó salir en 1.º de diciembre a un viejo marino, que en los

meses de invierno saben cuánto da de sí el navegar por el mar antes dicho.

De las peripecias de aquel viaje, más vale no recordarlas. Sólo os diré que a los veinte días (fecha de recalada al puerto mandado) nos encontrábamos a más de cien millas del paralelo de la costa portuguesa, y que el día 30 del expresado mes recalamos al puerto de Vigo con un aparejo menos y el otro destrozado (velamen), después de sufrir un temporal de tres días, que privó de cocinar, y muchas otras averías que los profesionales pueden suponer, y como colofón, la destitución del mando de aquel marino, que su mayor delito fué estorbar para llegar a general a alguno de sus colegas más moderno que él; destitución que, francamente, y en honor a la verdad, hemos sentido los que a sus órdenes manejábamos aquel *clipper* que surcó los mares del mundo.

L. D. L

NOTAS MISCELÁNEAS

LA ESCUELA DEL HOGAR DEL MARINO

A los cultos profesores, con excesivo respeto y cariño que se merecen.

En los pasajes más salientes de vuestra vida sé, sin temor a equivocarme, que vivirá perenne el recuerdo de mañana primaveral en que la Naturaleza, vestida con las galas de su eterna revelación de hermosura, ajena al choque de los dolores sociales, abristeis por vez primera las puertas de esa sala de severo artesonado, convertida en aula bajo los auspicios de próxima regeneración y armonía progresiva, alentados por la constancia, el esfuerzo y valor de un hombre que todos conocemos en la Delegación, por lo que os cabe la honra muy señalada, en los meses que lleváis de tarea benéfica, de que a cambio con vuestras exposiciones claras, y preferentes esfuerzos cariñosos, que, silencioso, en horas de trabajo y por casualidad presencié, he deducido la plena convicción de que las letras, signos y guarismos con que diariamente llenáis el no pequeño encerado de clase, se conviertan por arte de magia de reconocida bondad, en verdadero afecto amistoso del benemérito grupo de simpáticos "rapaces", a quienes con dulzura y camaradería, precisamente aconsejada por los más modernos pedagogos, que huelga citar porque los conocéis mejor que este humilde cronista, explicáis entusiasmadamente las operaciones fundamentales de la Aritmética, o ampliáis los conocimientos de otros más afortunados que no tuvieron por necesidad desde tierna edad que dejar el hogar paterno para ayudar a perentorios menesteres con mísera retribución, tripulando quizá débil y ligera trainera o en el incómodo bou a calar la traina o lograr halar del arrastre tupida red,

allá lejos, a muchas millas del pueblecillo costero, entre la inmensidad de dos elementos: la mar y el cielo.

Sí, queridos profesores, sí. Con piedra blanca queda marcada la obra pedagógica que habéis comenzado, contribuyendo a la función más íntima y delicada del organismo social: la enseñanza, cuyas excelencias pueden afirmaros vuestra reconocida cultura y competencia, que, sincera, son aires democráticos, convincentes al mismo tiempo de que este conjunto de cualidades con la experiencia es también el gran maestro, que de manera certísima enseña que no es necesaria la rigidez constante de un código arcaico para sostener la disciplina y el orden que debe existir dentro de todo organismo, máxime si éste es militar; pero sí que debe procurarse a todo trance la educación civil del niño, que, adquirida, hombre ya, al penetrar de lleno en el ambiente ciudadano, pasa en su día a ser complemento de la castrense.

¡Qué duda cabe que la justicia, la sumisión —entender el sentido de la palabra: no esclavo, sino obediente al cumplimiento de nuestros respectivos deberes— y la fidelidad a las leyes —si son justas— engrandecen los pueblos, elevando las naciones al más alto nivel de prosperidad! Y si reina la ansiada paz, entonces en el seno de ellas florecen las ciencias, fecundizando las artes, madres del bienestar de los afortunados habitantes, que se transmite, sin quedar estéril, a esa prodigiosa serie de generaciones, traducido en diferentes causas y efectos de sosiego en el mundo físico y moral.

Los hombres vivimos más ciertamente de ideas que de pan, como cierto también que las virtudes, es decir, la tranquilidad de conciencia, hermanada con aquéllas, y de la energía y pureza de ambas depende

en proporción directa la resultante, que mentábamos antes, de que el próspero desenvolvimiento de cualquier país está en relación con la tranquilidad del ciudadano conciencia, hermana con aquéllas, y actividad engendran poder y riqueza en todos los órdenes en general, que en mutua cooperación permiten la ansiada fraternidad.

La Historia y los hechos, que se suceden, demuestran con fundamento sólido que toda cultura tiene su origen y raíz en el espíritu humano; evidente axioma de que de él irradian y convergen todas las conquistas. Sin esto el mundo moral y el mundo material serían indescifrables, insubsistentes e incluso absurdos, porque dejarían de reflejar en el factor principal: el cerebro humano, que, rigiendo la palanca social, la luz maravillosa, se apagaría indefinidamente.

Continuad vuestra obra educadora para entrar un día con el ánimo sereno en la ciudad transfigurada del porvenir, en la que los niños de hoy encuentren resuelta la cuestión social por la libertad dentro del orden; el derecho gravado en las conciencias de legislados y legisladores; la guerra, esa plaga infernal, envainada su sangrienta espada; del cadalso, descendiendo el maldito verdugo. En una palabra: la Humanidad creando por su trabajo un mundo mejor.

¡Ojalá que esa veleidosa Fortuna se muestre propicia en la amarga ruta de la existencia! Los años mozos que alientan todavía en vosotros os darán la firmeza que, refrendada por el beso maternal, el más puro y desinteresado, comparado sólo con el filial —que yo, con el cincel del recuerdo, llevo esculpido en mis labios—, iréis separando paulatinamente los riesgos que, brotando a la vera de ingrato camino, atrevidos, se interponen en pleno centro del mismo a impedir la marcha impuesta por infalible decreto.

Al terminar la misión que oficialmente tenéis encomendada "de enseñar al que no sabe", y el Destino nos lleve esparcidos por distintas sendas, este menesteroso

so de alivio a vieja aflicción, agrandada ahora, él continuará recorriendo el desierto de quebrantos, forjando espejismos, que a lo lejos fingen ríos y mares, provocando la sed, la que aumentan abrasadas arenas de ingraticudes sin cuento, que, quemando los labios, acrecentan más el martirio, hasta tambalear, cayendo envuelto en el sutil velo de la duda y temiéndose se marchite la última flor de cierta esperanza por falta del rocío vivificador, de difícil condensación en estas noches de brega tempestuosa, en que el humo de la pólvora eclipsa la luz dorada del alba y el tronar del maldito cañón sitiador silencia el gorjeo de la avejilla saludando al nuevo día, que, monótono y fatal, como el anterior, continúan sucediéndose en interminable cadena de mucho más de trescientos sesenta y cinco eslabones.

El final de este enlazado de eslabonamiento terrible, ¿cuándo será? Para mi torpe inteligencia resulta un enigma. Mientras tanto, la cuerda sigue enredándose a impulso de mala fe cancilleresca y en perjuicio de nuestra querida España, siempre envidiada del extranjero.

MAREY.

VULGARIDADES

Al fin la Cultura, como el aire, el agua y la luz, es y será patrimonio de todos. Yo, que pienso que es ella la llave y solución para todos los problemas y la raíz para la paz futura e indestructible entre los humanos, no puedo menos de sentir el gozo generoso de que la justicia nos haya rozado con sus alas. En efecto; ninguna justicia tan humana como esta de entregar en manos de todos la posibilidad de laboreo de cada cerebro para que, mejorándose a sí mismo, mejore con su actuación a la colectividad. La cultura, elevada a un derecho natural, inherente a la vida humana, era un sueño que refrescaba mi corazón y le daba fuerzas contra dificultades y decepciones.

Habían hecho de la diosa Minerva una deidad hierática y escondida, a la que los que no llegábamos cogidos al hilo de oro que era guía del laberinto conducente a su templo, habíamos de hacerlo dejando jalones de esfuerzo y sacrificios casi sobrehumanos. Pero ahora mi vista y mi pensamiento se recrean en la visión interior de ese campo de la sabiduría, rico de tierra y de semillas nuevas, que ha de darnos una verdadera cosecha de ciento por uno.

Por una vez los cuentos de hadas han sido ciertos; el que tenga valer, sólo por tenerlo podrá abrirse a sí mismo los ilimitados horizontes que el estudio nos muestra. No se perderá semilla alguna por haber nacido en tierra pobre; no se atenderá entre los hombres a la riqueza del patrimonio, sino a la riqueza de la inteligencia. ¡Qué dulce recuerdo el de Aquel que hace veinte siglos nos hablaba de la fraternidad, y cuánto más cerca éste

que otros hechos de su palabra! Con obras se afirman las doctrinas. Así hace obra la República española.

Paz, paz entre los hombres significa la cultura; la fuerza —que es la guerra— es la negación misma de ella. Hagamos generaciones fuertes de cuerpo y sabias de mente. Cuando cada hombre, en la raíz misma de su sér haya extirpado el turbio instinto de la destrucción, automáticamente habremos acabado con la guerra. Hagamos siembra de cultura y recogemos frutos de paz.

NIEVES LÓPEZ PASTOR,
Operario del C. A. S. T. A. Imprenta.

Madrid, 17 septiembre 1937.

NECROLOGIA

En la República argentina ha fallecido la madre de la periodista de aquel país María Luisa Carnelli, distinguida colaboradora de nuestra Revista, que se halla en nuestra Patria cooperando en la causa de la Libertad y de la Justicia que encarna la República española.

Reciba con tan desgraciado motivo, no solamente el pésame de AVANTE y su Redacción, sino también el más vivo testimonio de nuestra simpatía.

DEFENSA PASIVA ANTIAEREA ANTIGAS

CARTILLA DE DIVULGACION

(Continuación.)

Gases vesicantes.

1. Iperita.—Gas mostaza (persistente).

Esta substancia es un líquido aceitoso con un fino y característico olor, que unos comparan al de la mostaza y otros asemejan al de las cebollas, rábanos y ajos. Pero lo interesante es que, una vez conocido el olor, puede, al ser reconocido, delatar la presencia del tóxico por los vapores que emite este cuerpo líquido, o en suspensión, es decir, lo que militarmente llamamos "detector", que en este caso, por ser a beneficio de nuestros sentidos, denominamos "detección fisiológica". Es necesario, sin embargo, hacer notar que, por las particularidades patológicas de este cuerpo, pronto se embota la función olfatoria, y nuestra pituitaria pierde su capacidad para la percepción de aromas, como si en presencia del tóxico sufriese un proceso de anestesia, lo cual se explica por especiales y muy intensas apatencias de este gas por ciertos elementos químicos que dominan en la formación del tejido nervioso de las fibrillas terminales del nervio olfatorio. Los estudios científicos más finos que interpretan el fenómeno patológico a que se debe la acción toxicológica de la iperita demuestran su apatencia por el "colesterol", que en las neurofibrillas es un elemento dominante en los cuerpos lipoideos. No podemos seguir en este resumen por tan amplios y científicos derroteros, valiendo más insistir en el hecho práctico de que el sentido olfatorio se embota por la presencia del gas mostaza, y que algunas personas no son capaces de acusar por el olfato la presencia de este tóxico si no es a grandes concentraciones, lo cual abona la práctica de seleccionar los más aptos para la "detección fisiológica".

Este cuerpo es soluble en ciertos líquidos, como el benceno y el alcohol metílico, así como en la brea y substancias grasas. Ya hemos dicho que es grande su apatencia por el colesterol, que domi-

na en las substancias lipoideas, y, al decir que es muy soluble en las grasas, se puede concebir cuál es el camino que utiliza para su reabsorción y penetración a las profundidades de la piel, con sus subsiguientes daños e injurias orgánicas locales.

El hecho de su solubilidad en la brea y alquitrán tiene muchísima importancia para comprender su penetración en los embreados de las carreteras, firmes especiales y en las cubiertas de los buques, cordelajes, etc.

Por las condiciones físicas, la iperita se evapora lentamente a la temperatura ordinaria, de donde su gran persistencia. Estos vapores, así como el líquido, es un fuerte irritante. Naturalmente que la iperita es substancia líquida; es más efectiva y poderosa que sus vapores.

El gas mostaza difiere de los agresivos que hasta ahora conocemos en que produce sus daños por muy distintas y múltiples vías.

Las principales fuentes de peligro con que nos amenaza la iperita son las siguientes:

a) El suelo, cuando ha sido regado con mostaza líquida, emite vapores que acarrearán daños y lesiones a los ojos, aparato respiratorio y partes expuestas del cuerpo.

b) Los vapores pueden ser absorbidos por las ropas y penetrar gradualmente hasta la piel, causando quemaduras químicas, por veces diferidas a bastante tiempo después de haber abandonado el área contaminada.

c) Las tierras y objetos contaminados provocan, por contacto, contaminación y principios de lesión, aun pasado bastante tiempo, si no se toman las oportunas medidas. Las ropas contaminables pueden ser vehículo de contaminación para una segunda persona que accidentalmente entre en contacto con ellas, si no se han tomado las oportunas medidas de neutralización y desimpregnación. Las

ropas, botas y efectos militares contaminados pueden lesionar por contacto o por producción de vapores tóxicos en espacios limitados donde hayan sido almacenados. Por esto debe tenerse bien presente que toda persona o efectos contaminados pueden ser una fuente de peligro si no se somete a las prácticas precisas de neutralización y desimpregnación.

Como la detección fisiológica de la iverita es poco segura y peligrosa, por sistema debe procederse a las prácticas de desimpregnación de toda persona y efecto sospechosos de contaminación.

d) El peligro sobre las personas, bajo ataque militar por vía aérea, puede llegar en forma de lluvia directa por "spray" o pulverización por explosión de bombas.

e) Por ataques artilleros con proyectil de iverita o mortero especial, puede resultar el personal directamente contaminado con iverita líquida.

Los síntomas resultantes de la contaminación con iverita se presentan después de dos a ocho horas de contacto, período de latencia en que pueden intentarse lo más pronto posible medidas de neutralización en previsión de los irremediables daños que pronto hacen su aparición si descuidamos el caso. Las medidas preventivas son siempre oportunas y aprovechan, pues si no se puede llegar a evitar el daño lo limitarán en su extensión, y por lo menos prevendrán la contaminación de las partes orgánicas vecinas.

Los vapores de iverita son, en primer



El árbol de la Patria, robusto; el patriota, sorprendido y encadenado, robusto; la cadena extranjera será rota, y la República, libre.

lugar, peligrosos para el ojo humano, que por una larga permanencia en un espacio contaminado, sólo en trozos de este tóxico, sufren ya serios fenómenos inflamatorios, con producción de conjuntivitis especial, se comprende que conforme aumenta la concentración del tóxico disminuye el tiempo preciso para que se produzcan daños oculares de consideración. Sigue en el orden de sensibilidad de efecto pernicioso de los vapores del gas mostaza el aparato respiratorio, en sus tramos o vías superiores, que sufren procesos tórpidos y lentos en su progreso, pero graves en sus efectos. Apareciendo bronquitis e inflamaciones de la

larínge y tráquea de carácter pernicioso con formación de infiltraciones y exudaciones pseudomenbranosas, de donde el percibo de tales lesiones con los diftéricos y con la bronquitis obliterante.

Por el contacto con los vapores o la iverita líquida resultan en la piel quemaduras químicas que se desarrollan paulatinamente, dando lugar a lesiones extensas que sigue el ciclo de iveromia (enrojecimiento), vesicación y ulceración, desarrollándose al través de muchos días, que llega a 50 ó 60, con poca o ninguna tendencia a la cicatrización, por estar profundamente alterado el poder regenerativo celular, es decir, que las células nuevas nacen con lesión hereditaria que pronto conduce a la muerte, en lo que se parecen estas lesiones del iveritado a las producidas por los rayos X y a las infiltraciones de los tumores malignos; esta tara hereditaria celular se denomina médicamente "patoliosis".

Naturalmente que las lesiones internas del iveritado resisten mayor intensidad por la contaminación con la iverita líquida que por sus vapores; pero, por el contrario, la extensión puede ser mayor en el segundo caso.

La intoxicación crónica de los obreros o personal que maneja iverita reviste formas múltiples y es siempre acompañada de trastornos generales y un estado de destrucción muy intenso.

Fenómenos generales y tardíos suelen resultar como secuelas de las lesiones del iveritado.

Debe:

P. RICO

Haber:

1935									
Enero	30	Por mi pago s/L vt.º hoy.	1000	—	Enero	1	Por el saldo a s/ favor...	1000	—
			1000	—				1000	—

2. *Lewisita* (persistente).

Este agresivo difiere de la iverita en que

a) Contiene arsénico.

b) Tiene un pronunciado olor a geranios.

c) Se delata más pronto por intenso y rápido efecto sintético sobre los ojos y vías respiratorias elevadas.

d) Su período de "latencia" es mucho menor.

e) Los efectos vesicantes son más inmediatos e intensivos.

f) Sus lesiones son menos profundas e intensas que las de la iverita.

g) Mayor tendencia a la cicatrización.

Por lo demás, sus efectos y características de acción son homólogas a las del gas mostaza.

JULIO GARCÍA PÉREZ,
Comandante Médico de la Armada.

(Continuará.)

Por causa de la irregularidad en el suministro de papel, debido a la escasez del mismo, nos vemos imposibilitados de dar el presente número, como de costumbre, de doce páginas.

da municipal de Valencia, que ejecutó escogidas composiciones bajo la dirección del competente maestro Ayllón; seguidamente, las huestes que dirige el incansable Pepín Fernández, y con la colaboración de Giménez de Cisneros y Juanito Baraja, interpretaron con alta fidelidad y cómico gracejo la renombrada comedia *La Mala Sombra*, obteniendo un señaladísimo éxito. Siguió a este triunfo la zarzuela *Molinos de Viento*, en donde Fernando Giménez de Cisneros evoca sus años de comediante y aficionado,

pudiendo decirse que alcanzó un éxito resonante en esta citada obra.

Como colofón diremos que el fin de fiesta corrió a cargo de los ya aplaudidos artistas Amalia de Isaura y Miguel de Molina, que en sus diversas y escogidas actuaciones cosecharon el laurel final de esta fiesta altruista y caritativa, en donde germinó el poderoso aliciente de solidaridad que Giménez de Cisneros, su organizador, alcanzó al realizarse este festival de imperecedero recuerdo de los que tuvimos la dicha de admirarle.

Vaya, pues, nuestra gratitud cariñosa y efusiva a Fernandito, sin olvidar a Baraja, Pelayo y demás *adláteres* del Ministerio que hicieron que el teatro estuviese rebosante y magnífico.

ANTONIO RIVERA.

IMP. DE LA SUBSECRETARÍA DE MARINA.--MADRID

FESTIVAL PRO MAUSOLEO

Organizado por el competente artista Fernando Giménez de Cisneros, tuvo lugar en el Teatro Apolo, de Valencia, una función artísticoteatral a beneficio del mausoleo a las víctimas del *Jaime*, que bien puede decirse que ha constituido tanto un éxito económico como relevante para sus organizadores e intérpretes.

Tomó parte activa en el mismo la ban-

Notificamos una vez más que este semanario es órgano del Hogar del Marino en Madrid y que acoge en sus columnas la colaboración de todos aquellos que coadyuvan al lado del Gobierno legalmente constituido y en pro de nuestras libertades, seriamente amenazadas por el fascismo nacional y extranjero, que repudiamos.

Debe:

MIGUEL GOMEZ

Haber:

1935	Enero 31	Por cierre de esta cuenta.	520		Enero 1	Por el saldo a s/ favor...	101 10
					8	Por s/r de 20 kilogramos café a 10,11... ..	202 20
			520	-			303 30
							303 30